ria confirma esta verdad. No hay más remedio que aplicar á esta gran variedad de condiciones, de costumbres, de usos y de prácticas, una gran variedad jurídica, económica y política, y he aquí por qué, como dice muy acertadamente Augusto Müller (1), el particularismo está en la sangre de los españoles, por lo menos en la de los habitantes de algunas provincias, y á esta tendencia corresponde, al parecer, la aptitud de los españoles para organizar las administraciones locales autonómicamente. Conocido es el estado floreciente de los municipios españoles hasta que el absolutismo acabó con su independencia. Ya en la época mahometana vemos el ejemplo de Toledo, que durante ochenta años se gobernó autonómicamente como ciudad independiente. A la caída de los omniadas siguieron su ejemplo Córdoba y Sevilla, y la primera debió á este cambio y á la sabiduría y moderación de dos varones eminentes gozar treinta años de paz, apenas interrumpida por desórdenes pasajeros, y rehacerse algún tanto de los terribles destrozos que había sufrido.

La uniformidad geográfica de la gran Península, dice Müller, no impide las mayores diferencias entre los habitantes de las distintas regiones separadas entre sí por cadenas de montañas y por ríos. Hoy todavía, aunque todos se llaman españoles, continúa Müller, el catalán no quiere ser confundido con los habitantes de las demás regiones de la Península; el pueblo vasco vela receloso por su posición particular que sus montañas le han permitido conservar; el castellano se cree superior al maragato y más todavía al gallego; el andaluz está deseoso de aflojar el lazo que le encadena á Madrid; y así como la región montuosa del Norte se diferencia de la alta meseta, comprendida entre la Sierra Morena y el Guadarrama, de las llanuras feraces de la cuenca del Guadalquivir, de la vega de Granada y de las playas de Málaga, donde se mecen elegantes palmeras, del mismo modo se distingue el habitante semiprovenzal de Barcelona, del agil vasco, del grave toledano y del ardiente meridional de Córdoba y de Sevilla. Común á todos, cabalmente por efecto de la separación local tan pronunciada y probablemente más á consecuencia de la separación de toda la Península en general del resto de Europa por los Pirineos, es la tendencia de llevar al extremo las cualidades y particularidades que distinguen á los españoles, la intrepidez, el sentimiento del honor, de la dignidad y de la independencia, el amor, el odio, los celos y la fe religiosa. Esto es, dice Müller, lo que da á la nación y al individuo á nuestros ojos aquel carácter de grandeza extraña que aparece en toda su plenitud y

(1) Véase *El Islamismo en Oriente y en Occidente*, por Augusto Müller, profesor de Könisberg. Libro II. *Los Berberiscos y la expulsión del Islam de la Europa occidental.*

fuerza en el caballero español, ya sea un duque de Alba, ya un don Quijote (1).

Y aquí podríamos poner fin á la obra, recordando que Cataluña es ya mayor de edad y dentro la gran familia española, noble, cargada de blasones y títulos, pero con deudas enormes y mal administrada, cabe que tengan casa y patrimonio aparte aquellos hijos ó miembros de ella que pueden emanciparse y que están en condiciones de manejar bien su caudal, sin que un régimen de administración separada y una división de bienes, como sucede á la muerte de un jefe de familia, tenga que dar lugar forzosamente á que se relajen en lo más mínimo los vínculos de la sangre y las corrientes de afecto, respeto y consideración hacia los individuos de la familia y hacia la casa señorial que á todos vió nacer y á todos cobija siempre bajo su venerando techo; pero desarrollando más la idea esencialmente conciliadora y armónica, entiendo que es y ha de ser un gran bien para todos, que deben cesar los antagonismos y han de empezar las aproximaciones bajo bases duraderas, y entiendo, además, que es necesario amoldar al catalán, adaptarlo al medio ambiente moderno, y que es indispensable en España la verdadera fusión en condiciones de santa paz y armonía del elemento Norte, activo, emprendedor, económico, reflexivo, con el elemento Sur, imaginativo, impresionable, entusiasta, esencialmente artista, porque ambos se completan.

España no debe vivir en lucha con nadie y menos en discordia de las diversas comarcas entre sí, y los españoles vivimos mal y tenemos constantemente luchas intestinas porque no hemos sabido encontrar ó no hemos querido aplicar una fórmula de inteligencia que permita la coexistencia sin contrariedades y la vida en común sin rozamientos. La obra de Isabel la Católica no debe deshacerse, debe completarse, y después de los inmensos desastres ya la historia y la experiencia han tenido ocasión de demostrarnos por donde habíamos pecado y como debemos corregirnos.

La vida moderna, civilizada, es cara y compleja, y es necesario que las naciones ó las regiones sean ricas, ó están condenadas al retroceso y á la decadencia. Cataluña puede desenvolverse sin dejar de ser española, y Madrid, capital de España, puede ser un centro inmenso, agrícola, industrial y comercial, y á la vez un centro de cultivo intelectual y artístico, como lo es París, como lo es Viena, y no tendrá entonces necesidad de sostener un régimen y una situación que no puede sostenerse, porque tiene una base completamente falsa.

(1) Augusto Müller. *Consolidación y apogeo del imperio árabe en España.*

Dese á Cataluña lo que yo entiendo es la verdadera libertad, la libertad civil y jurídica; permítase que conserve su derecho, sus usos y costumbres, su lengua, su literatura y demás distintivos de su personalidad; déjese que en el orden económico se rija y gobierne como le parezca; permítanse condiciones de libertad para su comercio y tráfico, seguridad para su agricultura y garantía para su industria; en una palabra, el regionalismo económico, cierta autonomía en el orden económico bajo la base de una unión política perenne á España, y á la vuelta de pocos años todas las comarcas de España, porque todas tienen fisonomía y naturaleza especial propia, adoptarán un régimen regional dentro del cual todas se encontrarán bien y vivirán en la más completa armonía, desapareciendo antagonismos y rivalidades, y se cumplirá la gran ley de la naturaleza, la unidad en la variedad, y dentro de la gran diferenciación de caracteres y condiciones se manifestará el verdadero progreso.

Con cierta libertad económica y un cierto grado de autonomía concedida á las provincias del Norte, especialmente á las Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón y Cataluña, y dejándolas en completa libertad en punto á idioma, derechos, usos y costumbres, no hay duda que se matarán de raíz y para siempre las tendencias separatistas. El elemento Norte de España y el elemento Sur deben coexistir, fusionarse, pero no imponerse uno á otro.

Del Ebro hasta Gibraltar, el elemento árabe y berberisco está tan mezclado y revuelto que es imposible separarlo de lo genuinamente español, y todo el mal viene de que el elemento Norte se impusiera al elemento Sur, como el elemento Sur quiere ahora imponerse al elemento Norte. Ambos deben coexistir armónicamente y con igual poder.

Desde el Ebro hasta Gibraltar, España es y debe ser eternamente árabe, y ojalá la civilización árabe hubiese podido mantenerse y desarrollarse sin necesidad de apoyarse en el elemento berberisco, y aquella civilización espléndida, la que produjo el ramillete más primoroso de la cultura humana sobre el planeta, hubiese podido prosperar durante siglos en nuestra España.

La semilla árabe en ningún país ha encontrado terreno más abonado y medio ambiente más á propósito que en Andalucía, en Murcia, en España entera. La gran desgracia para la civilización fué que el califato de Córdoba y los reyes de Granada, ante los cuales los grandes caballeros de la reconquista no son más que gente inculta y de costumbres bárbaras, no se extendiera y consolidara sobreponiéndose á aquellas guerras civiles que le impedían prosperar.

Pues bien, elementos tan extraños como los del Norte y Sur de España pueden coexistir sin confundirse y con medios para que cada uno se des-

arrolle siguiendo tendencias completamente distintas. Los hombres de los Pirineos son amantes de su libertad y de sus fueros; en cambio, en el Sur de España un despotismo ilustrado y espléndido con aparato maravilloso y ostentación oriental es el gobierno más adecuado. La libertad, como todo, es de relativa aplicación y en los países en que hace demasiado calor entiendo que la libertad es peligrosa.

La España, la verdadera España no es otra que la España árabe. Los asturianos, los gallegos, los vascos, los catalanes somos españoles casi por excepción; pero la sangre árabe corre por las venas de los aragoneses, y sangre de árabes, de berberiscos, de benimerines, de almohades, de almoravides corre por las venas de los valencianos, aragoneses, castellanos, y muy especialmente el carácter oriental se revela en Murcia, en Extremadura y en Andalucía; pero la eterna lucha entre el Norte y el Sur de España, ha impedido los medros y el desarrollo del Sur y del Norte. Desde el Ebro hacia abajo debiera fomentarse todo lo oriental, todo lo árabe, porque es lo que cuadra y se adapta á su condición, y del Ebro arriba predomina lo que pudiéramos llamar elemento pirenaico, que es completamente distinto.

Debemos, pues, volver á fomentar y restaurar lo que cuadra más al medio ambiente del Sur de España, ó sea lo que representa la cultura árabe, dejando la mayor espontaneidad á las regiones del Norte.

Queriendo ahogar las tendencias y que unos dominen sobre otros, se produce un hibridismo nacional que impide prosperar. Debemos procurar un desenvolvimiento coetáneo de las dos tendencias, la *Pirenaica* y la *Oriental*.

Dejémonos de preocupaciones; los mejores gobernantes del mundo han sido los reyes de Granada y los califas de Córdoba, y á su imagen y semejanza han de estar modelados los gobernantes que más convienen á la España Sur, y la civilización española ha estado estacionada y decadente desde el día en que dimos á las actividades del Sur una dirección distinta de la que conviene á su peculiar naturaleza.

Nada de antagonismos en la península ibérica. Hay que buscar la fórmula de solución. De igual modo que las guerras intestinas y las discordias interiores produjeron la ruina de la civilización árabe, y las guerras de religión entre cristianos y musulmanes han producido la ruina de la Península, y las guerras exteriores la disminución de la población y el empobrecimiento del país, la lucha latente, no sangrienta, pero visible y palpable entre las regiones del Norte y del Sur, nos impediría progresar.

Cataluña será y vivirá como un pueblo, *conservando* sus elementos tradicionales desde la tradición religiosa hasta la costumbre más vulgar, y *progre-*

sando por medio de la *cultura*, modificando su temperamento, templando su egoísmo, mitigando su excesivo utilitarismo y procurando mayor respeto y consideración, de que hay mucha falta, á la ciencia, y dando mayor importancia al arte.

Los medios y los procedimientos para que progresen las comarcas del Sur de España me parece que han de ser distintos de los que se empleen para el engrandecimiento de las comarcas del Norte. Por lo que á Cataluña respecta, unida siempre á España, especialmente en el orden político, entiendo que está en condiciones para ensayar un régimen económico especial y para vivir en condiciones de espontaneidad, que son perfectamente compatibles con la mayor armonía y bienestar de las demás comarcas, mediante la conservación de nuestro derecho civil, de nuestros usos y costumbres, y de todas las medidas para el fomento y desarrollo de nuestra agricultura, nuestras manufacturas, el comercio y la marina mercante que han de llevarnos al apogeo de nuestra prosperidad, y que ensayadas con éxito en nuestra querida tierra catalana, tendrá sin duda imitadores en las demás regiones de la Península é islas adyacentes que, con las olvidadas posesiones de Africa, es el único patrimonio que le resta á nuestra no menos querida España, de aquel inmenso imperio en cuyos dominios jamás se ponía el sol.

* * *

En los capítulos anteriores de esta obra hemos visto que el terreno de Cataluña es mediano y de escasa producción, que la agricultura está atrasada y que si no fueran las industrias fabriles no podría el suelo catalán alimentar la población actual, que crece y aumenta de día en día. Por otra parte, las industrias manufactureras, la minería y las industrias agrícolas no están suficientemente desarrolladas para ser base de una gran exportación, ni para lanzar los productos á los mercados extranjeros.

Necesitamos de todos modos el mercado peninsular, y antes de fomentar un gran comercio internacional hemos de vigorizar y extender el comercio interior.

Tienen sobrado sentido práctico los catalanes y harto conocen sus intereses para comprender que siquiera por mero egoísmo han de ser españoles, y que solamente en el mercado peninsular han de encontrar, por ahora, salida sus productos. Tampoco desconocen cuan incompleto é insuficiente es el organismo económico en general de nuestra comarca y cuan necesitados estamos de lo que producen las demás provincias de España. Por estas y por otras razones

más altas y poderosas, las tendencias separatistas no tienen hoy importancia, ni eco en la opinión, ni seducen á las personas de saber, valer y arraigo, y los que han estudiado á fondo el carácter catalán y han tenido ocasión de observar su manera de ser y las diversas manifestaciones de este carácter en todos los actos de la vida, han comprendido, especialmente al compararlo con los demás pueblos de España y fuera de ella, que las cualidades que le faltan al hijo de Cataluña y al hombre pirenaico en general, son precisamente las que le sobran al andaluz y al castellano, y que la fusión de ambos caracteres produce siempre un español completo, un excelente tipo meridional al que no aventajan en excelencia y conjunto de cualidades los hijos de ningún otro pueblo de la tierra (1).

No le conviene á Cataluña alterar la paz de que disfruta ni aventurar su existencia promoviendo conflictos. Pasaron para no volver las épocas de las asonadas, de los levantamientos, de la lucha fratricida y encarnizada, de las contiendas, de los bandos (2), de los odios de partido, de las rivalidades entre

---

(1) Al fin y al cabo podemos honrarnos, y debemos honrarnos mucho los catalanes de formar parte de la gran familia española. Decía D. Emilio Castelar: «Declaro ciego á quien no entrevea que como sólo hay dos razas en Asia con ministerio intercontinental, los japoneses y los chinos, sólo hay dos razas en Europa de porvenir intercontinental también, la raza inglesa que tiene doscientos millones de esclavos en la India, en la tierra de lo pasado, y la raza española que tiene más de cien millones de hermanos en América, la tierra del porvenir.» (Discurso de 8 de Julio de 1879.)

(2) Eran los catalanes en otro tiempo amigos de asonadas y levantamientos y de alborotarse aun por cosas de poca monta. Cataluña es aún hoy el país de las cosas pequeñas. A veces por cuestiones de etiqueta tenian largas luchas los antiguos brazos, corporaciones y gremios, y aun en nuestros días se produjo casi una revolución por cosa tan tenue como el arbitrio municipal sobre el consumo particular del gas. (Véanse las interpelaciones al Gobierno, Congreso de los Diputados, sesiones de 25 y 27 de Mayo de 1878.) Los movimientos, asonadas y levantamientos pueden estudiarse, entre otras obras, en Melo. *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV.* Madrid, 1874. Hay una edición de Barcelona, 1842, un tomo en 8.° *Revolución de Barcelona proclamando la Junta Central.* Barcelona, 1884. Van Halen. *Diario razonado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona desde 13 de Noviembre al 22 de Diciembre de 1842.* Madrid, 1843. Véase, además, *Historia de la guerra civil en Cataluña;* Madrid, 1847, un tomo en 8.°; y *La revolución y bombardeo de Barcelona en 1842;* Barcelona, 1843, un tomo en 8.° Assariño Luca. *Delle rivolutioni di Catalogna.* Libri due. *Con una exatta notitia non solo del Goberno ma anche del sito é delle qualitá diquel Paese.* Génova, 1644, in 4.° Libro terzo et quarto, ove siccuramento si descrivono, tutti succesi di guerra dall' anno 1640 sino al 42. Génova, 1647, in 4.°, dos tomos. Celestino Pujol y Camps. *Melo y la revolución de Cataluña en 1640.* Discursos leídos en la Real Academia de la Historia, en la recepción pública del autor el día 18 de Abril de 1886. Madrid, 1836. No puede Cataluña desgajarse de España, no podemos los catalanes formar un Estado aparte. Las discordias y las guerras civiles volverían á regar con sangre española los campos y las ciudades, y los partidos políticos se aprovecharían del movimiento separatista. Acerca el movimiento autonomista en armonía y quizás fomentado por el parti-

los pueblos. España en general y especialmente Cataluña no han de conocer más rivalidad que el que produce la lucha económica, la competencia industrial y comercial, y es un deber de todos los que tenemos sangre española en las venas, ahorrarla, no derramarla, y evitarle contratiempos á nuestra madre patria, aquejada por tantas contrariedades é infortunios, después de una larga vida de luchas y de sacrificios, no olvidando que todavía no está escrito en el libro del destino que haya de desaparecer esta nación gloriosa, pese á la vanidad anglo-sajona, y á pesar de los alardes y predicciones de los grandes hombres de la orgullosa Albión.

Grecia y España son igualmente necesarias aún en el mundo, porque en medio de esta vida moderna, un tanto aquejada de tendencias utilitarias y egoístas, representan por el esplendor de sus respectivos cielos y las aptitudes de sus respectivas razas, el sentimiento en la vida, el heroísmo en la guerra, el ideal y la poesía en el arte, cualidades con que fueron grandes en lo pasado y volverán á serlo en lo porvenir, que nunca se pierde en la tierra la influencia del genio ni en los humanos anales se acaba la virtud de la inmortalidad y de la gloria.

* * *

Cataluña debe procurar:

1.° *El aumento de su población.*

La población de Cataluña, según el censo de 1877 (1), es de habitantes: Barcelona, 836.887; Gerona, 299.702; Lérida, 285.339; Tarragona, 330.105. Total, 1.752.033.

Compárese esta población con la de Bélgica (2), Holanda y Dinamarca y veremos la escasa densidad de población de nuestra comarca. La población aumenta con la moralidad, con las uniones legítimas por medio del matrimo-

---

do carlista, véase *Biblioteca regional: Cataluña autónoma.* Barcelona, establiment tipográfic, Casanova, 1899; un folleto. Es curioso este folleto porque contiene las bases de una organización autonómica de Cataluña y va mucho más lejos que las deliberaciones de la Asamblea de Manresa. Véase *Deliberacions de la primera Assamblea general de delegats de la Unió Catalanista*, tinguda á Manresa en lo mes de Mars de 1892. Tema de discussió: «Bases pera la constitució regional catalana.» Barcelona, imprenta «La Renaixensa,» 1893.

(1) Véase *Reseña geográfica y estadística de España*, por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. *Población*, página 34, segunda numeración. Madrid, 1888.

(2) Bélgica, que tiene menos kilómetros cuadrados de extensión que Cataluña, como hemos visto en capítulos anteriores de esta obra (página 55), cuenta con 6.669.732 habitantes. *Almanach de Gotha. Annuaire genealogique, diplomatique et statistique*, año 1900, página 698.

nio, con el espíritu de familia, con la seguridad y desarrollo progresivo de los medios de ganarse el sustento honradamente. En Francia disminuye la población, aunque sea un pueblo rico, porque hay pocos matrimonios y en su mayoría los consortes procuran no tener muchos hijos. Este es un síntoma de decadencia. Los Estados para prosperar han de aumentar constantemente la población y los medios de subsistencia. Debe, pues, fomentarse el matrimonio, el espíritu de familia, la moralidad pública y privada, y asegurar la posición social por medio de la propiedad y del trabajo honrado. Deberán evitarse á toda costa las guerras, así internacionales como civiles, las asonadas, los tumultos y jamás promover ni excitar complicaciones internacionales, nacionales, interprovinciales, de comarca, localidad, partido y bandería. La paz duradera y el orden á toda costa aumentan la población y el bienestar (1).

Aquella bravura y valor demostrada por los catalanes en defensa de su territorio, de sus libertades ó de su independencia (2), ha de transformarse en

---

(1) España en general y Cataluña en particular han sufrido las consecuencias de las continuas guerras con el escaso crecimiento de su población y el aumento de las defunciones sobre los nacimientos. Cataluña, como todo país fronterizo, ha debido tener la paz muy comprometida y en ciertas épocas el descontento, la división en bandos y el fraccionamiento del territorio ha producido excisiones, inteligencias con otros Estados, conspiraciones, etc., con el consiguiente séquito de muertes, incendio y saqueo de poblaciones y caseríos, talas de bosques, hambres, etc., etc. Hasta mediados de este siglo siempre hemos vivido en pie de guerra, las poblaciones amuralladas y el ardor bélico era tan común que por el más fútil pretexto había revoluciones, pronunciamientos, batallas y otros desastres. Nuestra historia cuenta, como hechos señalados, las acciones de guerras con preferencia á los adelantos en la senda de la cultura, y no hay más que ver nuestras antiguas ciudades amuralladas y convertidas en fortalezas. Véase Ertinger F. *La bataille de Llorens. Cataluña.* 22 de Junio de 1645. Anónimo. *Plan de la ville et môle de Tarragone en Catalogne.* Assiegée le 22 Octobre 1644, avec la carte de son gouvernement. Ertinger. *Batalla del Ter ganada por los franceses el 27 de Mayo de 1694.* Real Academia de la Historia. *Secretas inteligencias entre Cataluña y Francia.* Nota preliminar al tomo II de la crónica escrita por Miguel Parets. Madrid, imprenta de Tello, 1889. *Les plans. Catalogne et profils des principales villes et lieux considerables de la Principaute de Catalogne, avec la carte generale et les particulières de chaque gouvernement.* 2 vol. en 8.° Titre, frontis p., planches et cartes de double grandeur. V. ant. marb. París, par le Chevalier de Beaulieu, 1678. 100 magníficos planos y hermosas vistas de poblaciones, grabados por A. D. Perel. Véase, también, Marechal Duc de Noailles. *Memoires politiques et militaires pour servir à l'histoire de Louis XIV et de Louis XV composés sur les pièces originales*, etc. París, 1777. 6 volúmenes en 8.° Obra rara y de excepcional importancia para el estudio é historia de las campañas de Cataluña referentes á las épocas de Luis XIV y Luis XV. Sebastián Martí. *Rosas. Su fundación y su monasterio. Vicisitudes que ha tenido la villa y sitios que en diferentes guerras tuvo que resistir.* Gerona, imprenta de Torres, 1895. Acerca las relaciones de los condes de Foix con Cataluña, véase Ch. Bandon de Mony. *Relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne jusqu'au commencement du XIVe siècle.* 2 vol. in 8.° avec cartes.

(2) La última guerra civil obligó á muchos hacendados y pequeños propietarios á abandonar sus casas de campo, pasando á puntos fortificados ó á ciudades populosas, en los que aprendieron las familias á gastar y á no trabajar los hijos.

Las fuertes contribuciones que á todas horas debían satisfacer á la fuerza armada; pérdida de tiempo y trabajo; el número de brazos que abandonaron el arado y la laya para empuñar el arma, han contribuído no poco á la pobreza del país alejando inteligencias, capitales y brazos del campo.